

IDENTIFICACION DE NUEVOS MODELOS PARA OFRECER CONSEJOS SOBRE EL ALCOHOLISMO EN GRUPOS MINORITARIOS¹

Dr. Robert T. Trotter, II y Dr. Juan Antonio Chavira²

Estudios recientes sobre el alcoholismo han puesto de relieve la falta de investigación de los valores, actitudes y características que afectan al uso y abuso del alcohol en grupos minoritarios. Al mismo tiempo, los consejeros sobre alcoholismo han señalado que los modelos convencionales de tratamiento resultan inapropiados para muchos individuos procedentes de ciertos grupos étnicos o minoritarios. Ahora bien, no se pueden elaborar modelos de esa naturaleza sin contar con datos suficientes. Una solución para este problema sería aprovechar los modelos de tratamiento sobre el alcoholismo y el abuso del alcohol que ya existen en la medicina popular dentro de los sistemas étnico o social minoritarios. Para ello sería necesario: 1) identificar el modelo de medicina popular y 2) adaptarlo en su totalidad o en parte a los sistemas convencionales de tratamiento. A continuación se examina el primero de estos dos aspectos, la identificación del modelo popular, con la esperanza de que otros autores se sientan estimulados a estudiar el de la adaptación.

La falta de investigaciones relacionadas con el consumo de alcohol no permite determinar el problema del uso de bebidas alcohólicas y del alcoholismo en las comunidades mexicano-norteamericanas. El hecho de que los curanderos o sanadores populares mexicano-norteamericanos traten el abuso del alcohol con una frecuencia suficiente para haber establecido un modelo de cómo se genera este hábito, qué clase de bebedores empedernidos existen y cuáles

son las estrategias de tratamiento eficaces revela la presencia de un problema de cierto grado. La información siguiente ofrece un modelo general de tratamiento relacionado con el consumo de alcohol dentro del curanderismo, el sistema de medicina popular mexicano-norteamericano.

Metodología

Los datos de investigación en que se basa este artículo fueron reunidos mediante las técnicas etnográficas convencionales, en especial la observación por el participante y las entrevistas de informadores clave. Fueron interrogados a fondo los curanderos cuyas prácticas de curación habían sido objeto de estudio en un proyecto especial, el *Proyecto Comprender*. Ello permitió correlacionar la información referente al consumo de alcohol y los datos sobre otros aspectos del curanderismo. Después de casi año y medio de continua investigación y relaciones sociales en el sistema de medicina popular se vencieron los obstáculos habituales de la comunicación. La información sobre el alcoholismo se obtuvo en su propio contexto dentro del sistema de tratamiento total, lo que ayudó a comprender las declaraciones y prácticas de los curanderos que de otro modo hubieran podido parecer incompletas e incluso extravagantes. No obstante, no se pudo averiguar la serie completa de los diversos procedimientos de tratamiento que emplean los curanderos en relación con el consumo de alcohol. Por consiguiente, cabe suponer que se revelarán ciertas variaciones cuando este modelo popular se compare con los de otras comunidades de habla española, de acuerdo con la región del país, su historia y las prácticas particulares de cada curandero.

¹Este proyecto de investigación contó con el apoyo de la Comisión de Alcoholismo de Texas mediante una subvención suplementaria al *Proyecto Comprender*, sostenido por el Programa Médico Regional de Texas (subvención 75-1086).

²Departamento de Ciencias de la Conducta, Universidad Panamericana, Edinburg, Texas, E.U.A.

Las preguntas que figuran a continuación constituyeron la base de las entrevistas de respuestas limitadas efectuadas con los curanderos:

1. ¿Cuáles son las causas del alcoholismo o el abuso del alcohol entre sus pacientes?
2. ¿Cómo trata usted el alcoholismo? ¿Podría usted facilitarnos antecedentes de casos concretos?
3. ¿Se utilizan curas herbarias? En caso afirmativo, ¿qué clase de hierbas y para qué tratamiento?
4. ¿Cuánto duran las curas?

Durante las entrevistas se formularon, en la medida necesaria, otras muchas preguntas para obtener más detalles. La información obtenida se registró en cintas magnéticas, se tradujo y se transcribió para su análisis. Es representativa la información que se presenta a continuación sobre la concordancia y algunas de las diferencias individuales en la manera en que estos curanderos abordan los problemas relacionados con el consumo de alcohol.

El curanderismo, sistema de medicina popular

Puesto que el estado de salud y el de enfermedad se manifiestan en un contexto social, es preciso considerar el modelo de tratamiento del alcoholismo también dentro de su apropiado ambiente social. En la mayoría de las primeras investigaciones de la medicina popular mexicano-norteamericana se destacaba la opinión del paciente sobre el curanderismo y las repercusiones sociales de los conceptos de esa medicina en la comunidad (1-9). Esta investigación indica que la existencia de la medicina popular se debe a que satisface unas necesidades de la comunidad que no son atendidas por el sistema médico convencional. Se utiliza la medicina popular por falta de medios económicos para costear los servicios de un médico. Se recurre al tratamiento popular en caso de padecimientos específicos de una

cultura (por ejemplo, el mal de ojo o el susto, véase la pág. 99 de este volumen para una explicación completa del significado de estos términos) que no están reconocidos como enfermedades por el sistema convencional. Algunas personas acuden al curandero porque así no se enfrentan con problemas de comunicación con el que los va a atender, contrariamente a lo que ocurre con el profesional del sistema convencional de salud, a consecuencia de las barreras del idioma, clase o cultura. Por último, ciertos individuos utilizan el tratamiento de la medicina popular para padecimientos que han sido diagnosticados por el sistema médico convencional como incurables o terminales.

El *Proyecto Comprender* aumentó el acervo de conocimientos existentes al descubrir los principios teóricos que constituyen la base del curanderismo. Se partió del supuesto de que los clientes del curandero probablemente no conocerían o comprenderían las teorías que encierra su tratamiento más de lo que los pacientes atendidos por el sistema convencional podían conocer o comprender la química y la física. Por eso se pidió a los propios curanderos que estructuraran y explicaran sus teorías de la salud, las enfermedades y el tratamiento.

El resultado fue un complejo sistema de creencias que incluye la aceptación del tratamiento y la teoría de la medicina tradicional (por ejemplo, la teoría de los gérmenes y la medicina psicosomática) y la creencia en la cura mediante agentes sobrenaturales. Esta orientación sobrenatural recibirá atención especial en las páginas siguientes, porque representa una desviación del sistema convencional. Ahora bien, hay que advertir que muchos curanderos fomentan la utilización del sistema de tratamiento convencional.

La estructura teórica del curanderismo se divide en tres campos o niveles de actividad, según la manera en que se maneje el medio en que se desenvuelve el paciente. El primero y más común es el nivel material:

se emplean objetos físicos para manipular el ambiente del paciente; el segundo, el nivel espiritual es menos común, y en él se entra en contacto con seres espirituales mediante los poderes de un médium en trance; el último, el nivel mental, que es el más raro, donde se canaliza energía mental desde la mente del sanador a la parte afectada del paciente.

Cada uno de los tres niveles supone la existencia de ciertas fuentes de poder sobrenatural con las que el curandero está familiarizado. El sistema entero está basado en dos fuentes de poder que corresponden a dos polos, que se denominan de diversas maneras, es decir, luz y tinieblas, positivo y negativo, blanco y negro, bien y mal. El curandero "llega" a estos dos dominios, con arreglo a las normas de uno de los tres niveles, y utiliza el poder de curación para modificar el medio social del paciente o para cambiar su estado mental.

El nivel material puede muy bien dividirse en dos subsistemas. Los sanadores del primer subsistema (entre los que figuran las parteras empíricas, yerberos, sobadoras, hueseros, que hoy solo se encuentran en algunas zonas rurales aisladas) utilizan conocimientos y experiencias prácticas sobre el organismo, curas herbarias y manipulaciones físicas para alcanzar la finalidad deseada. El segundo subsistema encierra el empleo de objetos materiales para manejar las dos fuentes sobrenaturales de poder. El ritual más importante del nivel material es la *barrida* de las vibraciones negativas que afectan al paciente, durante la cual el curandero pasa o frota un objeto especial por todo el cuerpo del paciente, desde la cabeza a los pies, mientras recita una o varias oraciones. Los objetos utilizados para eliminar las vibraciones negativas, mediante el poder de las oraciones, son los limones, huevos y ramas de albahaca; y para desintegrar, romper o barrer esas vibraciones se recurre a un crucifijo, una escoba y ramas de ciertos árboles. Estos rituales ejercen un efecto relajante, posiblemente hipnótico

sobre el participante, en particular si van acompañados del refuerzo positivo de las oraciones. Además, muchos de los actos de los curanderos del nivel material son semejantes a los rituales cristianos y se consideran eficaces por la misma razón.

La explicación que dan algunos curanderos de las dotes que poseen es que son portadores del poder de curación de Dios. Otros afirman que están históricamente vinculados con las artes de brujería de la Europa medieval, mediante las cuales se valen de conocimientos misteriosos para manipular fuerzas sobrenaturales. A menudo para la misma cura se emplean los dos subsistemas combinados, el físico y el sobrenatural.

El nivel espiritual de curación supone la existencia de un alma inmortal como ente separado de la existencia corporal del ser humano. Algunos de los curanderos hablan de este ente como un campo electromagnético que genera energía y que puede ser afectado por la que generan otros campos. Cuando ese campo sufre interferencias o daños pueden manifestarse enfermedades; se recupera la salud cuando se restablece esta energía espiritual en el individuo afectado de algún mal.

En ese mismo nivel espiritual se utiliza la energía canalizada, lo que se denomina corrientes espirituales y se emplean para diagnosticar los problemas físicos, psicológicos y sociales y hacer frente a situaciones espirituales contranaturales. Estas manipulaciones las realizan médiums a los que se les atribuye la virtud de expulsar sus espíritus del cuerpo y así convertirse en un recipiente donde entrarán otros espíritus, los cuales hablan por boca del médium o escriben por su mano. Se cree que los espíritus pueden curar directamente o sugiriendo remedios herbarios o de otra clase, pertenecientes a los niveles material o mental. Los curanderos alegan también que pueden enviar su propio espíritu, mientras está fuera del cuerpo, a cualquier lugar que deseen, desplazamiento que les permite

dia
pac
(
den
me
del
res
cre
ma
l
los
ció
ver
del
obs
era
cio
ent
so
Su
to
abi
del
de
nu
los
tra
no
col

Re
ne

l
abi
cer
adi
mi
psi
las
ide
inc
ple
cie
nic
psi
A
ple

diagnosticar a distancia el problema del paciente.

Se dice que en el nivel mental el curandero actúa de transmisor de vibraciones mentales que se dirigen a la parte afectada del cuerpo del paciente. Uno de los sanadores explicó que esta manipulación retrasa el crecimiento de las células dañadas o enfermas y acelera el de las células normales.

Los curanderos reconocen que muchos de los elementos teóricos de su sistema de curación no coinciden con los del sistema convencional. En realidad, una de las razones del interés y la cooperación que los autores observaron por parte de varios curanderos era su convicción de que el sistema convencional de atención de la salud debía estar enterado de estos aspectos dispares, e incluso podía beneficiarse de sus conocimientos. Sus ejemplos y explicaciones del tratamiento de un determinado estado morbo, el abuso de alcohol, dentro de la estructura del sistema teórico acabado de describir son de especial utilidad, y se presentan a continuación con la esperanza de que algunos de los elementos puedan servir en el sistema de tratamiento convencional para los mexicano-norteamericanos que abusan del alcohol.

Resultados de la investigación. El componente alcoholismo

Los curanderos con frecuencia tratan el abuso de alcohol de su clientela, y reconocen por lo menos tres causas de este mal y administran cuatro o más tipos de tratamiento para eliminarlo. Los problemas psicosociales, la dependencia del alcohol y las fuerzas sobrenaturales son las causas identificadas, y los métodos de tratamiento incluyen quimioterapia, mediante el empleo de remedios herbarios; consejos al paciente y a la familia del bebedor empedernido, y los rituales, encantamientos y cura psíquica para el tratamiento sobrenatural. A menudo, estos procedimientos se emplean en combinación. Al parecer, el uso

de un procedimiento o de una combinación de procedimientos depende de la personalidad del curandero y sus experiencias de la vida, así como de las necesidades del paciente. Sus técnicas dependen también del don de curación que posea, reconocido por el sistema de la medicina popular. Para tratar problemas relacionados con el consumo de alcohol se utilizan los niveles material y mental; el espiritual, se emplea con poca frecuencia para diagnosticar un mal, pero nunca para curarlo, ya que esta es "simplemente la naturaleza del sistema".

Tipos de bebedores empedernidos

Se reconocen por lo menos tres tipos de bebedores empedernidos, según la condición causante del problema. El tipo más común y más extendido es el del individuo que bebe por causa del ambiente tanto social como psicológico. Uno de los curanderos describió a esos individuos en los términos siguientes: "Algunas personas son débiles de carácter, se sienten inseguras y hasta que no toman una bebida no sienten esa sensación de integridad que necesitan". Otra curandera califica a este problema de "desplazamiento emocional". Estos individuos beben porque no pueden enfrentarse con su medio social sin el estímulo y valor que les produce el alcohol. Las situaciones que provocan este tipo de problema son las preocupaciones financieras, la desmembración de la familia y otras formas crónicas de stress social. El tratamiento consiste en dar consejos al interesado a fin de mitigarle las presiones del ambiente psicosocial y administrarle hierbas para que aborrezca las bebidas alcohólicas.

A la segunda categoría corresponde el individuo que bebe por "vicio". Es la persona que ha adquirido dependencia del alcohol, que no se siente bien hasta que ha tomado una copa y que sin la bebida no puede vivir. Estos individuos se consideran

difíciles de tratar. Para los pacientes dispuestos a cooperar se emplean los consejos y la quimioterapia, mientras que las técnicas curativas del nivel mental se reservan para los que se niegan a acudir al curandero o que acuden contra su voluntad.

El tercer tipo de bebedor está representado por el individuo que bebe a consecuencia de un maleficio o *trabajo* que le ha lanzado alguien que practica la magia antisocial. Esta forma de alcoholismo es bastante rara. Un curandero calculaba que solo uno de cada 20 ó 25 alcohólicos padecen este problema. Además esta causa del alcoholismo no está reconocida por el sistema convencional de tratamiento. No obstante, tiene cabida en el sistema teórico del curanderismo. Otro de los curanderos sugirió que los maleficios explican en parte el fracaso del tratamiento convencional en casos en que todos los demás indicadores parecerían mostrar una predisposición al éxito terapéutico. Una causa sobrenatural requiere también un tratamiento sobrenatural. A pesar de que estos casos son considerados muy peligrosos y difíciles de tratar, por lo general se curan de la manera en que se ha hecho el daño: curas materiales para causas materiales y curas mentales contra ataques mentales.

Muchos curanderos tratan el abuso del alcohol como síntoma de otros problemas sociales, psicológicos o espirituales, en lugar de considerarlo como un problema independiente. Por lo común, el propio paciente les plantea el problema del alcoholismo que él mismo se ha diagnosticado o como problema identificado por otros miembros de la familia. En estos casos lo que se trata es la causa fundamental del problema. En otros en que es imposible el contacto directo con el paciente, se aborda el problema sin pretender entender sus causas principales: se intenta simplemente lograr que la persona deje las bebidas alcohólicas por el tiempo suficiente que le permita la iniciación subsiguiente de otras clases de contacto o consejos.

Clases de tratamiento

En muchos casos, un familiar—el cónyuge, uno de los padres o un hijo—del bebedor piden ayuda, a la que con frecuencia responden los curanderos sugiriendo remedios herbarios para contribuir a controlar a la persona afectada por el alcoholismo, en especial cuando se niega a recibir consejos.

El remedio de hierbas más comúnmente empleado en el sur de Texas es una semilla de color marrón oscuro, del tamaño y forma de una moneda de 25 centavos, llamada *habas de San Ignacio*. La preparación del remedio consiste en tostar la semilla, descascararla y luego moler el hueso para convertirlo en polvo muy fino; este polvo se añade a los alimentos o a la bebida que toma el alcohólico, a veces sin su conocimiento. Al parecer el efecto que ejerce con una frecuencia suficiente como para popularizar el remedio, son náuseas y vómitos siempre que se ingiera alcohol y de esta manera influye contra el hábito de las bebidas alcohólicas. Sin embargo, a veces el efecto se reduce a que el paciente alcohólico deje de comer en casa.

Un curandero manifestó que con el uso de huevos especialmente preparados, que después de batidos se dejaban secar al sol y luego se molian en un polvo fino, se podía obtener un efecto semejante. Cuando se ponen pequeñas cantidades de este polvo en la cerveza u otra bebida alcohólica del paciente, le produce vómitos, y en muchos casos, el abandono del consumo de alcohol.

Otra curandera explicó que la orina de rata añadida a la bebida del interesado sin su conocimiento es eficaz por cuanto, oportunamente, resuelve el problema del alcoholismo al disminuirle el deseo de beber. Se sugirió que este remedio se agregara a cada tercera o cuarta lata de cerveza y que se administra diariamente al paciente hasta eliminar el problema, lo que suele tomar cuatro o cinco días. Sin embargo, la curandera advirtió que:

Si :
repet
mana
mism
be qu
Si de
bien
par :

As
sin
que
que
tes
mie:
Se
herl
min
sión
uno

A
pad:
past
cre:
ello
que
sien

I
te
an:
la
efe

Lo

du
ce
bl
li
se
re
v
fi
e:
ti
li
li

Si se añade el remedio un día y no vuelve a repetirse la operación hasta al cabo de una semana, el paciente nunca cambiará. Es lo mismo que ocurre con el médico, quien prescribe que se tomen las píldoras hasta terminarlas. Si dejan de tomarse porque el paciente se siente bien (y luego viene la recaída) no se debe culpar al doctor, porque no es suya la culpa.

Así pues, los curanderos experimentan, sin duda alguna, los mismos problemas que el sistema médico convencional en lo que concierne a conseguir que los pacientes terminen el curso completo de tratamiento.

Se mencionó el empleo de un remedio herbario llamado *tisana betel*, que se administra a los pacientes en forma de infusión para dominar el nerviosismo. Explicó uno de los curanderos que:

Ayuda a las personas nerviosas y a las que padecen insomnio, sin necesidad de que tomen pastillas. Este "té" normaliza su estado sin crearles hábito. Luego se puede conversar con ellos y darles un tratamiento psicológico para que adquieran más confianza en sí mismos y se sientan más seguros.

Esta infusión parece que sirve de sedante moderado y se emplea para calmar la ansiedad lo suficiente como para permitir la posibilidad de que los consejos surtan efecto.

Los consejos individuales

Los curanderos ofrecen consejos individuales de manera semejante a como lo hacen los miembros del sistema médico establecido. Si bien solo se permitió un acceso limitado a las sesiones dedicadas a los consejos, las investigaciones al respecto sugieren que los curanderos emplean una gran variedad de técnicas terapéuticas (sin calificarlas como tales). Según un curandero, este procedimiento era el preferido para tratar al paciente, especialmente cuando el interesado comparecía por su propia voluntad:

Cuando un individuo toma la decisión de abandonar la bebida, se le puede hablar de sus problemas y actuar con procedimientos psicológicos. Luego, el propio paciente empieza a resolver sus problemas y a sentirse más seguro de sí mismo, sin necesidad de recurrir a las bebidas alcohólicas. Para la mayoría de las personas, el alcoholismo es una cuestión psicológica, principalmente de inseguridad, que puede ser dominada mediante los consejos.

Los psicólogos y psiquiatras familiarizados con los datos pertinentes sugieren que las técnicas empleadas por el curandero para aconsejar a sus clientes son parecidas a las que se utilizan en la terapéutica de la realidad, la terapéutica de la fantasía bien orientada, la terapéutica rogeriana, el análisis transaccional y otros tratamientos.

Los consejos familiares

A menudo los consejos individuales van acompañados de otros para toda la familia. Uno de los curanderos insistía en la importancia del tratamiento familiar de los problemas de alcoholismo:

La familia es muy importante porque representa el 90%, si no el 100% del propio tratamiento. El alcoholismo es principalmente un problema familiar, radica en la manera en que los miembros de la familia se tratan unos a otros. Cuando en una familia ocurre un caso de alcoholismo, los demás miembros deben tratarlo normalmente, como si no pasara nada. Y sin embargo, lo califican de ebrio. . . lo cual es una táctica muy equivocada. . . Si llega a casa a media noche en estado de ebriedad, en lugar de pelear con él y echarle en cara su lamentable estado, hay que proceder como si estuviera normal. . . De nada sirve que la familia discuta con el alcohólico y no le tenga respeto. Lo ignoran y no se molestan en decirle nada. Y su mujer pelea con él y lo regaña constantemente porque bebe. Cuando existe este problema me veo obligado a hablar con la familia. Tengo que decir a la mujer y a los hijos que no deben de tratarle de esa manera, sino que han de demostrarle que confían en él; que van a olvidar su borrachera como si no existiera; que contarán con él en las actividades familiares y le harán sentirse útil e indispensable para que, de esta manera, se libere de la sensación de inseguridad y abandone la bebida. Así,

el paciente empieza a ganar más confianza en sí mismo.

Varios curanderos afirmaron que, por lo común, los consejos individuales junto con los familiares eliminaban el problema, en cuestión de un período de tres a seis meses. Otros aseguraban que sus técnicas no solo lograban resolver el problema del abuso del alcohol sino que también permitían a sus pacientes convertirse en "bebedores sociales" sin necesidad de ser abstemios.

El tratamiento sobrenatural

Los curanderos emplean el tratamiento sobrenatural del alcoholismo por lo menos en tres clases de situaciones: cuando el bebedor empedernido se niega a recibir tratamiento; cuando el problema es muy difícil y no puede resolverse con los consejos, y cuando el origen del problema se identifica como un daño sobrenatural causado al paciente, en lugar de tener un origen psicosocial o de dependencia del alcohol.

Una curandera describió el ritual que emplea para el tratamiento de esta forma de alcoholismo. Cuando la mujer de un bebedor empedernido le solicita ayuda, la curandera abre un hoyo profundo en el patio de la casa del alcohólico, de preferencia cerca de la ventana de su dormitorio, y le coloca latas de cerveza puestas en forma de cruz, cuatro a lo largo y tres atravesadas. Luego hace una cruz con azúcar encima de cada lata y las cubre de tierra. Mientras las entierra recita un encantamiento asegurando que el paciente vencerá su problema de alcoholismo. Se dice que el problema desaparecerá en cuanto las latas se desintegren. La marca de la cerveza no tiene importancia, pero debe estar enlatada puesto que las botellas no se desintegran. Al principio el paciente se siente inflado y no puede tomar más de una o dos copas de una vez. El problema del alcoholismo va

disminuyendo poco a poco y, por lo general, desaparece al cabo de dos semanas. El ex-bebedor se transforma en un hombre distinto, capaz de atender a su esposa y familia y todas las demás obligaciones.

En otras clases de cura sobrenatural, el curandero trata al paciente utilizando las técnicas del nivel mental, que son difíciles de investigar y verificar porque el curandero no hace otra cosa que sentarse y concentrarse. Los curanderos que actúan a ese nivel de curación afirman que dirigen a la mente del paciente unas vibraciones mentales firmemente controladas que pueden modificarle su estado emocional, trocando el deseo de beber, derivado de un estado patológico, en una inclinación limitada a las bebidas normales.

La función terapéutica del curandero

Durante la sesión de tratamiento, el curandero asume una función activa, e incluso agresiva. No se requiere que el paciente estructure el tratamiento o siga los procesos de autoanálisis o autorrealización de sus propios problemas porque se considera que el curandero posee los conocimientos y capacidad (por su don de curación) necesarios para abordar el problema. Un estudio de caso servirá de ilustración de esta función activa.

Los hijos de un individuo alcohólico acudieron a un curandero, alarmados por el problema de su padre que se negaba a consultar con el curandero o con un centro de tratamiento convencional. El curandero sugirió que una de las hijas le invitara a comer como si fuera un amigo de la familia, sin hacer mención alguna de su profesión, a fin de que pudiera observar y diagnosticar el problema.

Después de esa reunión, el curandero explicó el diagnóstico y el tratamiento a los hijos. La causa del abuso del alcohol residía en la fricción constante entre el paciente y su mujer. Si querían que el padre deja-

ra de beber tenían que enviarlo a Houston a vivir con otro de sus hijos, puesto que los consejos no bastarían para reconciliarle con su ambiente doméstico. Así lo hicieron, y en el plazo de seis meses el paciente abandonó el abuso de bebidas alcohólicas. En cuanto los hijos quisieron que el padre se reintegrara a su hogar, el curandero les recomendó que desistieran, recomendación que coincidió con el deseo y determinación del padre de permanecer en donde estaba.

Esta función activa refleja la posición y función del curandero en el seno de la comunidad. Conoce íntimamente a sus clientes, habla el mismo lenguaje—en particular con respecto a cuestiones de salud y otras afines—y sus experiencias de la vida son semejantes. En el sistema convencional no existe una relación comparable entre el paciente y el terapeuta. Además, se reconoce que el curandero, poseedor del “don de curación”, tiene un poder que excede de sus aptitudes como consejero.

El don del curandero es una virtud o condición especial que le permite utilizar sus conocimientos para obtener el poder del dominio sobrenatural. Le dota de una fuerza terapéutica (por lo menos en la mente del paciente) mayor que la que puede obtener el terapeuta convencional. El paciente puede incluso resistirse a ir en contra de las instrucciones del curandero por temor a la venganza sobrenatural, no intencional o deliberada. Este efecto puede ser tan poderoso que conduzca a un comportamiento terapéuticamente favorable en muchos pacientes, con la consecuente obtención de la cura. El curandero está en condiciones de mantener una relación agresiva con los pacientes, incluso frente a normas sociales contrarias. Ejemplo de su poder es también el caso de los hijos que trataron de reincorporar a su padre en la familia, una vez restablecido, puesto que la separación no resultaba socialmente aceptable: los deseos del padre, junto con las sugerencias del curandero, hicieron que continuara la separación.

Problemas percibidos por los curanderos en el sistema convencional de tratamiento

Todos los curanderos entrevistados residían en zonas urbanas, donde los sistemas de tratamiento convencional del alcoholismo son fácilmente accesibles. En su mayoría, envían los pacientes a esos sistemas cuando se dan cuenta de que el problema del paciente se resolverá mejor con un tratamiento médico. Es más, algunos de ellos poseen conocimientos de ciertos aspectos técnicos de la medicina moderna. Puesto que no están aislados del sistema médico convencional, e incluso utilizan sus servicios, reconocen una serie de diferencias entre su tratamiento y el del sistema convencional.

Uno de los inconvenientes que señalan del sistema convencional de tratamiento es su fragmentación. Resulta muy difícil para el paciente tener que acudir a un lugar para someterse a una prueba, pasar a otro para la siguiente y todavía a otro para recibir tratamiento. Y la fragmentación prosigue con la administración del tratamiento: un servicio se ocupa de la salud física, otro de la salud mental, pero ninguno de la salud espiritual. Refiriéndose al tratamiento convencional del alcoholismo, un curandero se expresó en los siguientes términos:

Se limitan a tratar al paciente solo en el consultorio. Tropicen con muchos problemas porque examinan al paciente al que tratan sin tener en cuenta el medio en que se desenvuelve, lo que constituye un error y un problema. Tampoco toman en consideración a la familia ni los problemas que puedan existir.

Según los curanderos, la incredulidad en las causas sobrenaturales de las enfermedades conduce a los profesionales de la salud a considerar incurables ciertos casos, cuando realmente podrían restablecerse mediante el debido tratamiento que permite ofrecer los niveles material o mental de curación.

En la mayoría de los demás aspectos, los curanderos tuvieron palabras de elogio

para los sistemas convencionales de tratamiento, manifestando que aportaban considerables beneficios y que muchos de sus procedimientos eran análogos a los empleados en los consultorios y otros servicios convencionales.

Resumen y recomendaciones

Los curanderos han instituido, al parecer, unos consejos y unas técnicas terapéuticas culturalmente apropiadas para abordar los problemas relacionados con el alcoholismo. Aunque se requieren más investigaciones, la información existente sugiere que es posible que se pudieran introducir modificaciones en los procedimientos convencionales de tratamiento que serían beneficiosas a una serie de bebedores empedernidos que, en la actualidad, no están atendidos.

No se pretende que se adopte en su totalidad y con fe el punto de vista del curandero en cuanto al alcoholismo y el abuso del alcohol. El curandero se desenvuelve en un determinado medio cultural, los terapeutas convencionales, en otro; queda por ver si estos ambientes distintos pueden vincularse. La administración cooperativa de tratamiento podría dar lugar al establecimiento de nuevas modalidades terapéuticas, pero podría también disminuir la eficacia de uno de los dos sistemas o bien de ambos al desplazarlos de sus respectivos contextos sociales. Al presentar el punto de vista del curandero frente a los problemas relacionados con el alcoholismo se sugiere la conveniencia de explorar nuevos modelos de tratamiento de esa afección en el seno de las comunidades en la actualidad mal atendidas por los sistemas convencionales de tratamiento.

REFERENCIAS

- (1) Clark, Margaret. *Health in the Mexican-American Culture*. Berkeley, California, University of California Press, 1959.
- (2) Clark, Margaret. Social functions of Mexican-American medical beliefs. *California's Health* 17:153-155, 1959.
- (3) Currier, R. L. The hot-cold syndrome and symbolic balance in Mexican and Spanish folk medicine. *Ethnos* V (3):251-263, 1966.
- (4) Karno, M. y R. B. Edgerton. Perception of mental illness in a Mexican-American community. *Arch Gen Psychiatry* 20:233-238, 1969.
- (5) Kiev, Ari. *Curanderismo*. Nueva York, Free Press, 1968.
- (6) Rubel, Arthur J. Concepts of disease in Mexican American Culture. *Amer Anthropol* 62:793-814.
- (7) Rubel, Arthur J. *Across the Tracks. Mexican-Americans in a Texas City*. Austin, University of Texas Press, 1966.
- (8) Torrey, E. Fuller. Psychiatric services for Mexican-Americans. Manuscrito inédito, pág. 32, 1968.
- (9) Torrey, E. Fuller. *The Mind Game: Witchdoctors and Psychiatrists*. Nueva York, Bantam Books, Emerson Hall Publishers, 1972.